Apostolado.

Cuando el cansancio se vuelve cancer...y la luna acosa con sus sonidos de muerte
Cuando tus labios dejan de ser rosas y se convierten en gusanos indecentes
Ahora que mi cadaver sabe que ha de morir otra vez...
Ahora que nadie puede escucharme como a mi se me antoja
Se debería ordenar un sepelio mas o menos acorde a estos dias cobardes
Se tendría que olvidar las insanías que deciden mis sentidos
Deberían, por cierto, preservar este gran nivel del horror...deberían ¡!!
Cuando las rocas despierten de sus sueños de imbecilidad
Cuando las arañas compongan su manifiesto final
Y los colapsos de mi lengua se detengan momentaneamente
Ahí he de pararme sobre mi caja de madera funeral...
Y el grito dejará en el piso mediocre un estupendo charco de bilis.
Bilis, que espero embriague a uno de esos insectos que todo lo infectan
Y la desgracia solitaria se convierta en una plaga lenta y nunca vista
Que todos los personajes de esas escuelas espontáneas del desprecio se contagien
Y se empapen de su propio estiercol y mueran prudentemente...con miradas de franco terror
Con mi nombre tatuado en el suelo...
Mi tumba será un consuelo y un refugio de hongos revolucionarios.